

LA DIALECTICA DEL DESEO COMO REALIZACION DE LA IDENTIDAD EN HENRI BERGSON*

María Elósegui. Universidad de Glasgow.

Bergson entrevió la realidad de un yo vital, sede de dialéctica y contradicción causado por la tensión del deseo. Sin embargo no supo justificar esta contradicción inherente a la vida. Quiso hacer compatible la negatividad de la materia haciéndola surgir de la positividad del espíritu y en última instancia identificándola con él. Sin embargo se debe reconocer que intuyó de un modo maestro muchos de las características del yo humano, si no triunfó como coherente metafísico, sí como brillante psicólogo.

Todo deseo es un deseo de innovación, de creación y se vive en clave dialéctica en cuanto que la satisfacción del deseo lleva consigo un esfuerzo creador. Así el despliegue de la existencia humana equivale a un proceso dialéctico en el que cada individuo se propone como meta alcanzar su propia identidad. Sabemos de un modo explícito que Bergson no leyó a Hegel, él mismo se lo manifestó a Croce ante el asombro de éste¹, sin embargo considero válida una relectura de Bergson desde una perspectiva dialéctica.

La dialéctica en Bergson es incompleta porque ignora el papel de la negatividad². En las páginas de «La Evolución Creadora» dedicada al análisis de la nada concluye que la idea de la nada es un pseudoproblema, al igual que el concepto de desorden que queda reducido a un orden inverso.

En este sentido para que el pensamiento bergsoniano conserve mayor coherencia, es pertinente una corrección. Adquirir lo nuevo, conlleva la carencia de algo, no es una mera sustitución. Si todo estuviera dado, no estaríamos privados de nada. La realización del deseo va unida a «la falta de». Sin embargo para Bergson la supresión es siempre una sustitución³.

Volviendo a la cuestión inicial, para Bergson quien no desea se solidifica y esto sucede cuando renunciamos a lo nuevo, cuando vivimos sólo del pasado, de lo que está hecho. Ciertamente el pasado juega un papel insustituible en el des-

* Algunas de estas ideas fueron expuestas en mi comunicación en las VIII JORNADAS ANDALUZAS DE FILOSOFIA. Junio, 1987.

pliegue del yo, en cuanto que el yo es duración y el deseo se da en el tiempo. Aquí entra en escena la categoría que engloba todo el pensamiento bergsoniano «*La durée*», la duración. Sirviéndonos de los términos de Fichte o de Hegel, diríamos que la dialéctica entre el yo y el no-yo o entre lo dado y el trabajo de negativo es un proceso temporal, que se despliega a través de la duración. Y la consecución del no-yo se alcanza deseando, con un deseo que implica SUFRIMIENTO y dolor, es un esfuerzo penoso en el sentido de trabajoso.

El hombre es libre para no desear, pero es entonces cuando realmente experimenta lo que Bergson denomina tristeza como contrapuesta a la alegría. Es la tristeza de lo mecánico, del que se repite a sí mismo, del que no es capaz de crear. Y la situación última a la que se ve abocado el hombre cuando no crea, cuando no se propone una meta a través del deseo, es el ABURRIMIENTO.

Aburrirse es no romper con lo mecánico, estancarse en el pasado, no afrontar el futuro. Pero como el que desea sufre hasta alcanzar lo deseado, no todos los hombres desean correr el RIESGO de desear. El incremento, la síntesis superadora, se logra asumiendo la negatividad. Esa dialéctica enriquece pero se experimenta con intranquilidad, con inquietud y desasosiego.

El mismo deseo de crear aquello que todavía no es se vive como una tensión TRAGICA. Esta tragedia no significa tristeza, sino que equivaldría más bien a la concepción de la tragedia en el mundo griego, como sinónimo de vida. Lo trágico es equivalente a la vida misma, a lo Dionisiaco frente a lo Apolíneo como bien estudió Nietzsche.

Este dualismo alternativo entre el que se desenvuelve la vida ha sido tematizado de diversos modos por filósofos contemporáneos; arrancando de la voluntad de vivir o la nada de Schopenhauer y del éxtasis o la angustia de Kierkegaard, nos hallamos ante la lucha del eros y thanatos freudiano, el para-sí y el en sí de Sartre o Merleau-Ponty. La voluntad se presenta como una capacidad creadora, como una energía explosiva. «La voluntad goza del poder de elección, introduce algo absolutamente nuevo en el mundo, y su mayor poder consiste en crearse y acrecentarse a sí misma, es una voluntad creadora. «Con un poco de voluntad se hace más voluntad, se hace mucha voluntad; con la facultad de querer puede aprenderse a querer»⁴.

El logro de la personalidad no requiere especiales dotes; «todo el que quiera la puede alcanzar»⁵. Pero requiere un ESFUERZO CONSTANTE de la voluntad para crear el carácter que cada uno ha decidido tener.

Hay VOLUNTAD DE PODER mientras hay ESPERANZA. La desesperanza anula la creación y la innovación: La esperanza incluye muchos futuros igualmente posibles, aunque en la realidad tengamos que elegir entre ellos⁶. El deseo implica MOVILIDAD para alcanzar lo deseado, por eso la persona sólo se hace a través del movimiento, en el tiempo. Los estados psicológicos considerados en sí mismos son un perpetuo devenir⁷. Pero esta multiplicidad de los estados de conciencia se encierra en una unidad que los une, cuya Síntesis es la duración⁸. Esta síntesis requiere una TESIS y una ANTITESIS que viene dada en forma de deseo. Lo que soy en el presente asume mi pasado y se proyecta en el futuro.

Bergson utiliza una sola vez estos términos aplicados al conocimiento y en último término a la misma realidad. En su conferencia «*Introducción a la metafísi-*

ca» Bergson nos da una clave que no vuelve a aparecer en ninguna de sus restantes obras. «Los conceptos, como lo demostraremos en otra parte, van de ordinario por parejas y representan los dos CONTRARIOS». Y continúa «No hay apenas una realidad concreta sobre la cual no se puedan tomar a la vez las dos vistas opuestas y que no se subsuma, por consiguiente, con dos conceptos ANTAGONISTAS»⁹. Antes de proseguir con el texto bergsoniano cabe preguntarse si el hombre escapará a esta contradicción, si bien es previsible responder por lo ya expuesto que nuestra voluntad se enfrenta continuamente con nosotros mismos.

Nuestro deseo es dialéctico, se dan en él sentimientos contradictorios; por un lado nos gustaría asentarnos en lo ya conquistado, a su vez sentimos la necesidad y la atracción, el inconformismo que nos empuja y reclama lo nuevo; el deseo busca seguir conquistando aún a costa de la intranquilidad y el pathos que lleva irremediablemente consigo. Y añade Bergson «De ahí una tesis y una antítesis que en vano se intentará reconciliar lógicamente, por la razón muy simple de que jamás con conceptos o puntos de vista se hará cosa alguna». Bergson negará el valor de los conceptos para captar una realidad DINAMICA, entre la que se encuentra el propio yo. El único modo de conocernos a nosotros mismos es la INTUICION en cuanto que la intuición capta lo móvil y el yo se caracteriza por su dinamicidad, por su movimiento. Sólo la intuición posibilita SUPERAR LAS CONTRADICCIONES RECONCILIANDOLAS: «Pero del objeto captado por intuición, se pasa sin dificultad, en la mayoría de los casos a dos conceptos contrarios y como, por ello, se ve salir de la realidad la tesis y la antítesis, se capta en un instante como esta tesis y esta antítesis se oponen y se reconcilian»¹⁰.

En «*Las dos fuentes de la Moral y de la Religión*», casi al final de la obra Bergson insiste en la existencia de tendencias antagónicas dentro del propio yo, en forma de aparentes deseos irreconciliables. «Es en el mismo individuo o en la misma sociedad donde evolucionan las tendencias que se han constituido por disociación»¹¹. A esta oscilación del deseo entre diversas tendencias es a lo que Bergson denomina DICOTOMIA: El resultado de nuestras acciones es la confluencia de diversas tendencias y deseos, es una síntesis que sólo es comprensible retrospectivamente¹².

En ocasiones en la evolución de la vida psicológica no es posible satisfacer simultáneamente todos los deseos o tendencias, primero se realiza uno luego el otro con un nuevo esfuerzo. Esta DUALIDAD de deseo se contempla desde fuera como un ANTAGONISMO porque mientras satisfacemos una de esas tendencias debemos centrar todo nuestro ser y atención en ella, de modo que el otro deseo aparece como un impedimento y por tanto como la NEGACION del presente deseo.

Conoce Bergson que si se quiere ver así las cosas efectivamente se puede interpretar el otro deseo como CONTRARIO. «Se constatará que el progreso se hace por una oscilación entre los dos contrarios»¹³. Bergson expone la idea de que lo que se presenta como contradicción no es más que complementariedad y cooperación, en realidad todas las opciones son ventajosas pero necesitan una cierta oposición que les sirva de contrapeso cuando una de ellas se extralimita. Es difícil precisar cuando una tendencia debe ser controlada o cuando sentimos la sensación de PELIGRO que debe ser superada y no debe frenar nuestro deseo. El hecho de ir más allá de lo racional hace posible la reacción de situaciones nuevas, que suprimen el peligro a la vez que acentúan la ganancia, el incremento. Las tendencias antagónicas caminan juntas moderando una a la otra interpenetrándose según

una estructura de acción-reacción¹⁴. Esta capacidad que permite a la tendencia derribar los obstáculos posee cierto carácter FRENETICO.

Bergson denomina LEY DE DICOTOMIA a la que parece provocar la realización «por su sola disociación, de tendencias que no eran más que vías diferentes tomadas sobre una tendencia simple. Y proponemos llamar LEY DEL DOBLE FRENESI a la exigencia inmanente a cada una de las tendencias, una vez realizadas por su separación de ser seguidas hasta el final»¹⁵. Si no existiera esta dualidad tampoco se obtendría el máximo de creación. Bergson reconoce que la vida sería más ecuánime, no existiría el RIESGO DE DESEQUILIBRIO, del absurdo y de la catástrofe, pero la vida sería monótona¹⁶. Es el precio que debemos pagar por la innovación, y por el progreso. Es así como analiza Bergson las aparentes luchas y hostilidades que se dan en la humanidad. Lo mismo sucede en nuestro yo que para asomarse a lo nuevo debe abandonar lo anterior, movido por LA CURIOSIDAD. Es uno y complejo porque es el resultado de una dicotomía que se desarrolla en doble frenesí¹⁷.

La vida requiere innovación para adaptarse continuamente a nuevos problemas. El hombre participa del dinamismo que encierra la vida porque ésta viene definida por el movimiento. Las diversas respuestas exigen TENSION Y ELASTICIDAD. Cosificarse, inmovilizarse es morir poco a poco. «Tensión y elasticidad, he ahí dos fuerzas complementarias que hacen actuar la vida, ¿llegan a faltarle en gran medida al cuerpo? Entonces surgen los accidentes de toda índole, los achaques, la enfermedad. ¿Es el espíritu el que carece de ellos?. Entonces sobrevendrán todos los grados de la POBREZA PSICOLOGICA, todas las variedades de la locura. ¿Es el carácter el que está falto de ellos?. Pues entonces se seguirán las profundas inadaptaciones a la vida social, fuente de miserias y en ocasiones de actos criminosos»¹⁸.

Nuestra voluntad, nuestro deseo no puede vivir añorando el pasado, debe prestar atención a la vida presente. En su obra «*El pensamiento y lo moviente*», Bergson atribuye el origen de las desadaptaciones a una falta de atención a la vida. Cuando eludimos la tensión psicológica que supone resolver cada problema con un esfuerzo enteramente nuevo caemos en el DESINTERES¹⁹. El romper con lo estático es PENOSO²⁰, y en grado sumo lo es FABRICARSE a sí mismo²¹. De ahí que Bergson proponga como definición más adecuada del hombre no la de *homo sapiens*, sino la de *homo FABER*²².

Quienes encarnan realmente con propiedad el papel de creadores son en último término para Bergson el artista, el héroe y principalmente el místico, estos son los superhombres bergsonianos, «*Surhomme*». Son capaces de romper con la sociedad cerrada y con lo mecánico. Poseen una VOLUNTAD DE PODER «*Volonté de puissance*», muy particular²³ que les permite introducir lo nuevo en la especie humana. El héroe ha sabido forjarse una verdadera personalidad. Su misma vida constituye una llamada para el resto de los hombres²⁴. Ha sabido vencer la presión social, su deseo ha sido más fuerte, aún a costa del sufrimiento. «Quizá exista una TRAGEDIA que se prepara toda una vida malgastada, perdida, lo sabe, lo siente, no importa, es necesario porque es necesario. La gran perfidia de la pasión naciente es precisamente contradecir el deber»²⁵.

El héroe representa en su vida la dialéctica del deseo, la dicotomía y el doble frenesí. Ese choque entre la aventura y la búsqueda de estabilidad, de querer conocer nuestras raíces, crea en el hombre una situación de inquietud, de inestabilidad.

El agravante consiste en que las diversas alternativas son irreconciliables. Llegar a la síntesis sería la muerte, la vida se define esencialmente como tragedia, como lucha de opuestos irreconciliables. Si el hombre encarnara en sí lo infinito se evitaría la inquietud. Pero en la finitud humana se origina la escisión, la fragmentación. La tragedia es un intento de reconciliar los opuestos irreconciliables. La verdadera tragedia, tal como la entiende Bergson es irrepetible. Cuenta con el fuego interior de las pasiones individuales.

En el drama la acción es esencial. El amor, el odio, la alegría, la tristeza son algo absolutamente nuestro.

«La individualidad escapa, pues, a nuestra observación, aún en nuestro propio individuo»²⁶. A través del arte de la tragedia intentamos desvelar esos sentimientos humanos.

El drama intenta sacar a la luz esa realidad velada a nosotros mismos, en definitiva las pasiones violentas explosiones de sentimientos. El drama nos revela esa TENSION INFERIOR, nos revelará las contradicciones de la sociedad consigo misma, en definitiva el «elemento trágico de nuestra personalidad»²⁷

Bergson nos llama la atención sobre el hecho de que el drama, la tragedia busca lo individual, sus títulos son nombres propios Hamlet, Otelo, Freda, etc., frente a los nombres genéricos de la comedia²⁸. El héroe de tragedia es una individualidad única en su género. «El drama presenta a nuestros ojos el desarrollo de un alma, una trama de sentimientos y de hechos, algo, en fin, que se produjo una vez para nunca más reproducirse»²⁹.

Los personajes de la tragedia llevan en sí un poder de convicción, de ahí que siendo irrepetibles alcancen un valor universal. «Nadie se le asemeja porque no se asemeja a nadie». La tragedia se vive en intimidad, no representa una deformación o costumbre social generalizada como puede ocurrir en la comedia. «Lo que interesa es la visión de hondos estados de alma, de ciertos conflictos completamente íntimos»³⁰.

Volviendo a la idea que pretendía hacer explícita, la individualidad de la tragedia se vive desde la libertad; eso explica que se caracteriza por la acción. Si el héroe esperara su destino sin intervención de su voluntad no se lanzaría a la aventura. La vida es trágica y como tal exige desafiar el destino.

Conclusión: El hombre se presenta en Bergson como un ser en contradicción. Inicialmente inidéntico precisa del movimiento para el logro de la identidad. La inidentidad es una característica del hombre como ser temporal. El yo es el mismo siempre, pero no es idéntico. Se precisa no confundir ambos términos. Bergson se muestra optimista en cuanto al logro de la identidad. Si bien el deseo es ilimitado, nunca se sacia y por eso el hombre vive en inquietud, esa vivencia va unida a la esperanza. El hombre es alguien y la solución de quien sea la encontrará en el origen. Quien desconoce su punto de partida, se halla carente de raíces y por tanto desarraigado. La última intuición bergsoniana, da lugar a los temas de su última obra.

Resulta paradójico que quien tanto se preocupó de no ir más allá de la experiencia dedique muchas de las páginas de su última obra a esa búsqueda del origen y en definitiva a la respuesta última de qué sea el hombre; como un ser que debe

su origen al impulso vital, a un ser superior y que halla su máxima realización y perfección en algunos hombres extraordinarios que ocupan un lugar privilegiado en la humanidad. Fundamentalmente, el héroe y definitivamente el místico. Ellos encarnan la máxima creación del hombre desde sí mismo, la máxima aventura, descubrir sus raíces.

NOTAS

¹ CHAIX-RUY, J., *Bergson et Croce*. Les Etudes bergsonniennes. V volumen (1960), PUF, Paris, p. 144.

² Reconoce su existencia como proceso. «Mas mediante la dialéctica resultan posibles muchas concordancias diferentes». Cfr. *L'evolution creatrice*, p. 239/696. BERGSON, H. *Oeuvres*. PUF. Paris, 1959. Edition du centenaire. Textes annotés por André Robinet.

³ Cfr. Idem, p. 696/238. «Y para ello es necesario dejar sentado que la supresión es siempre una substitución». y cfr. Idem, p. 743/293: «En resumen para un espíritu que siguiera pura y simplemente el hilo de la experiencia, no habría vacío, no existiría la nada, ni siquiera relativa o parcial, no habría negación posible... Ese espíritu vería hechos que se suceden a otros hechos, estados que se suceden a otros estados, cosas sucediendo a otras cosas».

⁴ Bergson, H. *Mélanges*, PUF. Paris. 1972. p. 1203/84.

⁵ *Mélanges*, p. 1204/87.

⁶ *Mélanges*, p. 1207/21.

⁷ Bergson, H. *Oeuvres, La pensée et le mouvant*, p. 1412/201.

⁸ Idem, p. 1416/207.

⁹ Idem, p. 1469/198.

¹⁰ Idem, p. 1469/198.

¹¹ Bergson, H. *Oeuvres. Les deux sources de la morale et de la religion*. p. 1226/314.

¹² Idem.

¹³ Idem, p. 1226/315 y p. 1227/317.

¹⁴ Idem.

¹⁵ Idem, p. 1228/136.

¹⁶ Idem, p. 1228/137.

¹⁷ Idem, p. 1231/320.

¹⁸ Bergson, H. *Oeuvres. Le rire*. p. 395/14.

¹⁹ Bergson, H. *Oeuvres. La pensée et le mouvant*, p. 1329/97 y p. 1275/31.

²⁰ Idem, p. 1284/41.

²¹ Idem, p. 1316/81.

²² Idem, 1345/116.

²³ Bergson, H. *Oeuvres. Les deux sources de la morale et de la religion*. p. 1240/332.

²⁴ Idem. p. 1004/31 y 32.

²⁵ Idem, p. 1009/36.

²⁶ Bergson, H., *Oeuvres, Le rire*, p. 460/118.

²⁷ *Le rire*, p. 463/121 y p. 456/17 y p. 464/123.

²⁸ *Le rire*, p. 465/125. El misántropo, el burgués, gentilhomme, Las alegres comadres, el médico a Palos, el enfermo imaginario, el jugador, el distraído.

²⁹ *Le rire*, p. 465/125.

³⁰ *Le rire*, p. 464/123.